

lle; pero no por eso crean vds. que son militares, llevan *bigote y perilla* porque esto es una propiedad como cualquiera otra, y cada uno hará de lo suyo lo que le parezca. Naturalmente nos lleva el *orden de las cosas* á tratar del pelo que no está menos sujeto á los caprichos de la moda: los tatarabuuelos de vds. llevaban una coleta tan larga que nunca permitia á las moscas parárseles en la rabadilla; los hombres machuchos de entonces la usaban trenzada, y los petimetres rodeada de una cinta formando pincel: la filosofía de nuestro siglo no tolera esta superabundancia inútil de materia animal, y haciendo desaparecer las coletas, ha dejado nuestras cabezas algo mas ligeras, á lo menos las de los solteros, pues las de los casados están espuestas á otros gravámenes que á veces son tambien de moda. Pero no crean vds. que el arreglo y artificio del pelo es tan facil como parece: tiene sus reglas y sus excepciones que dependen de la constante observacion del individuo; por ejemplo, á una cara larga conviene el pelo corto, rizado y abundante ácia los lados; pero aquí es donde se necesita de todo el tino de un inteligente, para darle la distribucion debida: si los rizos son muchos y muy pequeños, y el pescuezo del portador algo largo, parecerá un plumero de caña y por consiguiente pasará por persona sin gusto. Si al contrario, la cara es redonda y el pelo lacio, y á éste se le frota y une al cráneo, parecerá la cabeza una bola de jabon: si el pelo es crespo y no se le corrige la rigidez y se le deja muy corto, la cabeza parecerá una piedra iman en arenilla. En una pa-

labra, la moda admite y desecha los rizos y las alisaduras segun la conformidad de cada cara; pero lo que reprueba sin excepcion alguna, es la *canal ó raya* que resulta de la separacion del pelo en dos mitades: esto lo permite solamente á algun marinero vestido de dia de fiesta, ó á algun *leperito* cuando se pone de chaqueta. Bajemos ahora al corbatin. Supongo que estarán vds. cansados de ver pinturas y retratos de señores de golilla: esta era un rodete de lienzo, ancho, entiesado á fuerza de almidon y que rodeaba al pescuezo, de modo que el que la usaba parecia la cabeza de S. Juan Bautista puesta en un plato; pues tal fué el origen del corbatin, pieza de vestuario de tanta influencia en la sociedad, que segun decia cierto inteligente, *por el corbatin y los zapatos se sacan los pañales de un individuo*. La moda prefiere por ahora el color negro, las telas de seda lisas, y el lazo sin los colgantes que hace poco cubrian el pecho; pero como

En esto de cuellos

Hay muchos engaños,

Uuos son mas cortos,

Otros son mas largos,

cada uno debe estudiar el modo mas conveniente de dar gracia á su cuello, usando corbatin sin lazo, si aquel es demasiado corto, ó con lazo si se quiere hacer menor su longitud: todo depende del talento del interesado. No podemos decir lo mismo del *fraque*, porque esta es la pieza esencial que constituye al individuo, y en la que la moda ejerce toda su intolerancia. La regla principal en este punto es, que abrochado el *fraque* quede la cintura reducida á la tercera parte del volúmen